

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 pías.—Extranjero: trimestre, 10 pías.—Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION TELEFONO 1.577-1 Calle de Carranza, 20 APARTADO 657

ANUNCIOS: Cuarto plana, 50 cént. línea.—Tercera plana: Noticias, 3 pta. Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EN LA RUSIA BOLCHEVIQUE

La unidad socialista

Al aproximarse el segundo aniversario de la Revolución bolchevista, la burguesía mundial redobla sus esfuerzos para aplastarla.

Todas las fuerzas de reacción que durante dos años han luchado contra la joven república socialista de Oriente, exasperadas por la insospechada vitalidad del nuevo régimen, llegan a lo inconcebible para desbaratar lo que constituye hoy la más seria amenaza contra lo que son sus privilegios.

Sobre los campos de batalla, humeantes aún, las burguesías de los países hasta ayer enemigos pactan y se entienden para estimular la acción armada contra el pueblo ruso y para cerrar el camino al bloqueo que padecerá.

No hay, no puede haber para el proletariado universal cuestión de más interés que esta del fracaso o del triunfo de los marxistas rusos.

Los trabajadores occidentales les debemos agradecimiento eterno, ya que las reformas y las consideraciones que hoy se guardan al trabajo, el afán legislativo y protector que en los Gobiernos se advierte, lo ha traído el huracán revolucionario ruso, que ha hecho cuartearse un instante el edificio capitalista mundial.

No extra conducta no ha estado, en realidad, a la altura de las circunstancias.

Muchos compañeros se han parado durante la tormenta a oponer reparos doctrinales, escrúpulos democráticos; han hecho gestos de horror, y deficientemente informados han llegado a adoptar una posición llena de reservas frente a la dictadura del proletariado y los métodos bolchevistas.

Los Gobiernos no toleraban que los socialistas menos tocados de maximalismo fueran a informarse de los horrores que de Rusia se contaban, y las pocas personas independientes que de allí llegaban contaban que las miserias que agobiaban al pueblo ruso no eran hijas del sistema y sí del criminal, del egoísta, del inhumano y salvaje bichoque aliado...

La luz se ha hecho, al fin.

Después de Hungría, las dificultades, teorías estaban demás. Sólo unos cuantos socialistas han podido seguir haciéndolas.

Las masas trabajadoras comprendieron el juego, y el espíritu socialista prendió en ellas, crecieron en algunos países la satisfacción oropiesca y bárbara de la victoria militar.

La venda se ha caído, y el que no ve claro y es porque tiene muertos los ojos del Instituto.

Los socialistas revolucionarios rusos, que tanto han robustecido con su actitud equivocada la reacción burguesa, confiesan un error—¡ya era tiempo!—en un pánetico llamamiento señalando el puesto de todos los socialistas, de los de la derecha y de los del centro, al lado de los bolchevistas, de los ejércitos rojos, que son la garantía de que el Socialismo se realizará.

Firmado por Volsky, ex presidente del Congreso de los miembros de la Constituyente, y por los célebres socialistas revolucionarios Kekelinkoff, Bourevoil, Sviatitzky y otros, publica toda la prensa socialista el llamamiento que dirigen los delegados del noveno Congreso celebrado en Moscú.

«La Revolución de octubre—dice ese llamamiento—ha hecho abandonar a nuestro partido su posición avanzada, lanzándolo a la derecha.»

A partir de ese momento los bolcheviques han tomado la cabeza del movimiento revolucionario y han conducido la Revolución sobre la vía de la realización del programa revolucionario.

La hostilidad contra su táctica, así como—dijémoslo claramente—un falso amor propio de partido, han conducido al nuestro en su lucha contra los bolcheviques, infinitamente más lejos que lo permitían los principios fundamentales de nuestro programa y de nuestra táctica.

Hace mucho tiempo que los hechos prueban claramente que hemos tomado una posición equivocada.

Ponen de relieve «que sólo los bolcheviques han sabido mantener las conquistas fundamentales de la Revolución: supresión del despotismo, de la propiedad privada sobre la tierra, de todas las antiguas formas de explotación de las masas laboriosas, en fin, del yugo económico de la burguesía.»

Por eso los firmantes invitan a todos los socialistas moderados que se encuentran entre las tropas blancas de Kolitchak y Denikin a volver sus armas contra los usurpadores reaccionarios.

La unidad socialista se hace en Rusia, después de dos años de lucha cruenta, que ha puesto a la Revolución en graves aprietos.

Que no se haya llegado a ella demasiado tarde, ya que los socialistas y los trabajadores organizados...

Kerensky para justificar su frialdad ante el primer movimiento comunista triunfante en el mando.

Tienen las burguesías interés en demostrar que una experiencia socialista es todavía imposible; eso ya no lo lograrán.

Un régimen que ha salido triunfante de tantos enemigos ha dado pruebas suficientes de su extraordinaria vitalidad, de su energía, de su incomparable capacidad organizadora y constructiva, y no puede fracasar idealmente.

Nosotros creemos que, a pesar de su aislamiento y de la general enemiga, la experiencia rusa subsistirá para bien de todos los explotados del mundo.

César R. GONZÁLEZ

INFORMACIÓN DE BARCELONA

Los dependientes del Centro autonómico.

BARCELONA, 19.—El Centro autonómico de dependientes del comercio ha celebrado anoche una Asamblea general, en la que se ha acordado recomendar a los socios que ingresen individualmente en el Sindicato único, y admitir a las dependientes de comercio como socias activas del Centro.

Las camareras se solidarizan con los huelguistas.

BARCELONA, 19.—Las camareras de hoteles, secundando la huelga de los camareros, han ingresado en el Sindicato único.

Hacia la solución del conflicto textil.

MANRESA, 19.—Rendidos los representantes de los patronos y obreros del arte textil han convenido en establecer la jornada de ocho horas en todas las fábricas de hilados y tejidos, a partir del lunes próximo.

También han acordado la supresión de todas las fiestas intersemanales.

El acuerdo de los obreros de Manresa influirá en la solución del conflicto de las fábricas del alto Llobregat.

Resolución de la contienda de Seguí.

BARCELONA, 19.—Ayer, al recibir el Sr. Amado a los periodistas, les dijo que había autorizado los actos que se van a celebrar con motivo del Congreso patronal, así como la conferencia que iba a dar mañana en el local del Centro autonómico de dependientes del compañero Seguí, y que ha sido suspendida por la entidad organizadora, a causa de que muchos socios han solicitado que fuese pública.

Conflicto que no se resuelve.

BARCELONA, 19.—Las huelgas de curtidores, cocineros, camareros y marinos no han sufrido variación alguna.

Los navieros y el Congreso patronal.

BARCELONA, 19.—Los representantes de las compañías marítimas han ofrecido a los organizadores del Congreso patronal los barcos amarrados por causa de la huelga para alojamiento de los patronos que asistan a dicho Congreso.

La jornada de ocho horas

Los agricultores y la nueva jornada.

PUEBLO GENIL, 19.—En esta población son ya bastante los campesinos que, amparándose en la ley, trabajan ocho horas.

EL PLEITO DE LOS SELECCIONADOS

¡Alerta, ferroviarios españoles!

Asistimos, en calidad de oyente y sin ninguna otra representación más que la del ciudadano preocupado en la marcha de este enojoso asunto, a la vista del pleito que mantienen los ferroviarios despedidos a raíz de la huelga de 1917 contra la Compañía de los Ferrocarriles del Norte.

Defendía a nuestros queridos compañeros el tan eminente jurista Sr. Gierwa, funesto gobernador Sr. Gierwa, y esto...

El Tribunal Supremo; un hombre como este, que ha gobernado en España por dos veces desde que se inició este proceso, podía hacer sin duda alguna declaraciones importantes, porque tenemos en la resolución de este pleito un caso de verificación de la justicia que hoy visitando la toga abogacil.

Y, en efecto, el discurso del Sr. Gierwa fue magnífico, a juzgar por las maravillosas empleadas para conseguir la reposición de sus defendidos; pero hubo una contradicción manifiesta y que retrata de cuerpo entero a este hombre como el más perfecto reaccionario. La primera parte de su discurso la dedicó a demostrar la imposibilidad de encerrar en un círculo tan reducido como son los reglamentos de las Empresas una cuestión de derecho tan grande, tan majestuosa, decía él, cual implica la ley de Huelgas; a fuer de imparciales confesamos que en esta parte estuvo a la altura del más eminente jurista.

Pero no así cuando en la última parte de su oración presentó a sus defendidos, al igual que a otros ferroviarios, como seres inconscientes, faltos de voluntad para obrar e incorporados al movimiento contra su pensamiento y sus deseos y sí por la amenaza de la coactividad. Existe, repito, una contradicción tan grande y envuelve un ultraje para tantos y tantos ferroviarios, que yo desde estas columnas me atrevo a objetar al Sr. Gierwa que eso puede ser una forma muy hábil para decidir esta cuestión en sentido favorable para los ocho o diez compañeros cuya defensa corría a su cargo; pero que de ninguna manera es el espíritu que debió guiar al Sr. Gierwa al defender este pleito, como no lo fué el de los otros dignos magistrados que defendieron ya en ocasiones anteriores a otros compañeros por la misma causa.

Conformes, pues, con la primera parte de su disertación, nos afirmamos más, después de escuchar al Sr. Gierwa, en que la razón y la justicia han sido arrojadas por la Compañía; igualmente participamos del criterio mantenido por él de que cuando las leyes se vulneran por imposición del más fuerte, cual en esta ocasión ha ocurrido, se empuja a los trabajadores por el camino de la ilegalidad—a esto obedeció el acuerdo tomado recientemente por los ferroviarios de declarar su huelga sin previo aviso—; pero en lo que no estamos de acuerdo, sino que, por el contrario, y creyendo interpretar el sentir de todos los ferroviarios despedidos, tenemos que protestar contra las afirmaciones del Sr. Gierwa, es cuando afirmaba que éstos fueron a la huelga por las amenazas de la coactividad. No: fueron estos compañeros a movilizarse para impedir las series de atropellos e injusticias que la Empresa del ferrocarril del Norte cometía diariamente con sus empleados y de las que tenía pruebas documentales el propio Gobierno; fueron estos compañeros a la huelga convencidos de la razón y de la justicia que les asistía en sus demandas; por esto no hubo necesidad de ejercer coacción alguna con ellos, y únicamente la coacción partió de la misma Compañía, como el propio Sr. Gierwa demostró con la lectura de un circular que aquélla dirigió al personal veinticuatro horas antes de plantearse la huelga.

Hechas estas declaraciones, que yo estimo necesarias para vindicar a quienes considero ofendidos por el mismo defensor, he de llamar la atención de todos los ferroviarios acerca de una petición hecha por el Sr. Gierwa a la Compañía del Norte cuando ocurrió el pleito, y que ha repetido ante el Tribunal Supremo. Decía este señor: «Por qué la Compañía no ha de formar expediente a todos y cada uno de los despedidos para que cuantos demos trasen haber ído a la huelga contra su voluntad, y únicamente por la presión que ejerciera sobre él la colectividad, repusiera nuevamente?» A esta conclusión llegó el Sr. Gierwa, después de su grandioso discurso, defendiendo el derecho indisputable del personal ferroviario a declararse en huelga, sí que por ello puedan las Compañías aplicar unos reglamentos que en nada guardan relación con este hecho, sancionado desde su estrado de grande y majestuoso.

Pero, Sr. Gierwa, si para esto no necesitaba tan elocuente defensa la ley de Huelgas, ni tan reputado defensor. Para esto bastaría con que los interesados hubiesen cometido la villana acción de entregarse cuando la propia Compañía se lo propuso.

La propuesta del Sr. Gierwa es, por lo tanto, inadmisible, y hoy, como antes y como siempre, tenemos que recordar aquel hermoso pensamiento que nos legó el insigne maestro: «La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.» La reposición de los ferroviarios será obra de nosotros mismos, y en muy breve tiempo, sin la ayuda de falsos retores, como el Sr. Gierwa, que, aun visitando la toga abogacil, no puede disimular el odio africano que siente hacia la organización obrera.

Trifón GOMEZ

LA POLÍTICA

El conde de Romanones, en Palacio.

Ayer estuvo en Palacio el conde de Romanones entre de hora y media.

Al salir el jefe del partido liberal de la cámara del rey habló con los periodistas, a quienes manifestó que no había de hacerse caso de los rumores de conjura.

Y de su viaje al extranjero?

—Pues que lo he hecho felizmente y que estoy muy satisfecho.

—¿Cuándo crees usted que se abrirán las Cortes?

—Creo que a mediados del próximo mes de noviembre, poco más o menos.

—¿Y qué nos dice usted de las consultas que está realizando cerca de los jefes parlamentarios el presidente del Consejo?

—No se trata de consultas—contestó el conde—. Trátase de conversaciones, de exploraciones que el jefe del Gobierno realiza para conocer cuál es la actitud de cada cual.

Los periodistas hicieron eco ante el ex presidente del Consejo de la opinión que atribuye al viaje del rey al extranjero un marcado carácter internacional, y el conde dijo:

—Esa son cosas del Gobierno, exclusivamente del Gobierno. Yo he venido a ver al rey porque el presidente me había dicho que viniera, si no yo no hubiera estado aquí en este momento. Puedo afirmar a ustedes, desde luego, que he venido a Palacio con la autorización y por indicación del jefe del Gobierno.

En la Presidencia.

El jefe del Gobierno recibió ayer a los representantes de la prensa, con quienes sostuvo una detenida conversación.

Los señores que defendían estas cosas.

Todos los trabajadores, sin distinción de clases, deben plantear la jornada de ocho horas y empezarán a romper la esclavitud que hasta aquí venimos sufriendo, no sólo por el patrono, sino por el capital, que llevado de su ignorancia sigue al lado del capital.—Justo Deza.

La intransigencia patronal.

BURGOS, 19.—Por negarse los patronos a respetar el decreto de la jornada de ocho horas se han declarado en huelga los trabajadores.

La intransigencia patronal no tendrá otro remedio que inclinarse ante la organización obrera.—C.

ción del más fuerte, cual en esta ocasión ha ocurrido, se empuja a los trabajadores por el camino de la ilegalidad—a esto obedeció el acuerdo tomado recientemente por los ferroviarios de declarar su huelga sin previo aviso—; pero en lo que no estamos de acuerdo, sino que, por el contrario, y creyendo interpretar el sentir de todos los ferroviarios despedidos, tenemos que protestar contra las afirmaciones del Sr. Gierwa, es cuando afirmaba que éstos fueron a la huelga por las amenazas de la coactividad. No: fueron estos compañeros a movilizarse para impedir las series de atropellos e injusticias que la Empresa del ferrocarril del Norte cometía diariamente con sus empleados y de las que tenía pruebas documentales el propio Gobierno; fueron estos compañeros a la huelga convencidos de la razón y de la justicia que les asistía en sus demandas; por esto no hubo necesidad de ejercer coacción alguna con ellos, y únicamente la coacción partió de la misma Compañía, como el propio Sr. Gierwa demostró con la lectura de un circular que aquélla dirigió al personal veinticuatro horas antes de plantearse la huelga.

Hechas estas declaraciones, que yo estimo necesarias para vindicar a quienes considero ofendidos por el mismo defensor, he de llamar la atención de todos los ferroviarios acerca de una petición hecha por el Sr. Gierwa a la Compañía del Norte cuando ocurrió el pleito, y que ha repetido ante el Tribunal Supremo. Decía este señor: «Por qué la Compañía no ha de formar expediente a todos y cada uno de los despedidos para que cuantos demos trasen haber ído a la huelga contra su voluntad, y únicamente por la presión que ejerciera sobre él la colectividad, repusiera nuevamente?» A esta conclusión llegó el Sr. Gierwa, después de su grandioso discurso, defendiendo el derecho indisputable del personal ferroviario a declararse en huelga, sí que por ello puedan las Compañías aplicar unos reglamentos que en nada guardan relación con este hecho, sancionado desde su estrado de grande y majestuoso.

Pero, Sr. Gierwa, si para esto no necesitaba tan elocuente defensa la ley de Huelgas, ni tan reputado defensor. Para esto bastaría con que los interesados hubiesen cometido la villana acción de entregarse cuando la propia Compañía se lo propuso.

La propuesta del Sr. Gierwa es, por lo tanto, inadmisible, y hoy, como antes y como siempre, tenemos que recordar aquel hermoso pensamiento que nos legó el insigne maestro: «La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.» La reposición de los ferroviarios será obra de nosotros mismos, y en muy breve tiempo, sin la ayuda de falsos retores, como el Sr. Gierwa, que, aun visitando la toga abogacil, no puede disimular el odio africano que siente hacia la organización obrera.

Trifón GOMEZ

Respuesta a una «Carta abierta»

Compañero director de EL SOCIALISTA. Estimado correligionario: Le agradeceré mucho la publicación de la adjunta carta, que con esta misma fecha envió al camarada Oscar Pérez Solís.

Si afectísimo, Julián Besteiro, 17 octubre 1919.

Señor D. Oscar Pérez Solís. Distinguido correligionario: Comprendo perfectamente y respeto los móviles que han impulsado a usted a pedirme explicaciones de las palabras que, acerca de la sublevación de una mía, pronuncié en el reciente mitin de la Casa del Pueblo.

Tengo, además, mucho gusto en darselas.

En el desdichado caso de la sublevación de una mía como una consecuencia dolorosa de la mala organización militar de Marruecos.

Nada dije, porque nada sé, de la actuación de las personas encargadas del mando de la mía sublevada.

En términos generales traté también de las causas de la mala organización del ejército de Marruecos y cité las denuncias hechas por un jefe del ejército contra oficiales que daban por existentes en las unidades de tropas indígenas soldados que no existían.

De la desorganización producida por estas o por otras causas, puede haber sido su hermano, no el responsable, sino la víctima.

Creo usted que no soy insoportable al dolor ajeno y que nada ha podido estar más lejos de mi ánimo que acrecentar el que usted experimenta en estos momentos.

Su atento s. y correligionario, Julián Besteiro, 17 octubre 1919.

El Congreso de Washington

Los delegados franceses.

PARIS, 18.—Los delegados de la Confederación General del Trabajo han salido esta mañana para El Havre, donde embarcarán para Washington.

La Delegación está compuesta por Jonaux, con los consejeros técnicos Demoulin, Lenoir, Bidezray y mademoiselle Bouvier. Esta última salió hace ocho días.

En el mismo tren partieron Tony Raymond, director de los ferrocarriles del Estado; Fontaine, director del Trabajo en el ministerio del Trabajo y representantes del Gobierno francés en la Conferencia; va acompañado de varios consejeros técnicos.

El representante del elemento patronal en la Conferencia es M. Guerin, industrial textil del Norte.—C.

Los delegados ingleses.

LONDRES, 18.—Los representantes del Comité parlamentario del Congreso de las Trade Unions que van a la Conferencia obrera de Washington marcharon con dirección a Southampton, donde embarcarán en el Southampton.

Los delegados son: Stuart Bunting, presidente del Congreso de Trade Unions; Bowerman, secretario de la Delegación; James Sexton, Tom Shaw Alfred O'Connell, la señorita Mary Mac Arthur y la señorita Margaret Bawfield.

Stuart Bunting dijo en una entrevista que la misión que iba a cumplir en nombre de Inglaterra era una de las mayores conquistas de la clase obrera. Expresó su confianza en que la Conferencia daría resultados favorables a la legislación, en beneficio de los obreros del mundo entero, reforzando las relaciones del mundo obrero internacional.

Bowerman dijo que la Conferencia tendría consecuencias de gran alcance y que confiaba con optimismo en sus resultados.—C.

A las Sociedades de metalúrgicos

SANTANDER, 18.—El Sindicato metalúrgico montañés advierte a todas las Secciones que estuvieron representadas en el Congreso metalúrgico celebrado en Santander que, con fecha 5 del corriente, fueron depositadas en Correos, debidamente certificadas, las actas de las sesiones de dicho Congreso. Si alguna no las hubiera recibido, tenga la bondad de comunicárselo, así como las que las hayan recibido. El presidente del Sindicato montañés, Bruno Alonso.

Policia condenado a muerte

PALENCIA, 19.—Ha terminado la vista de la causa seguida al policía Benigno Barbán, que asistió a su amarra para robarla.

El veredicto, sometido a examen del Jurado, consta de veintidós preguntas, sobre las que el Jurado deliberó durante dos horas, declarando a Benigno Barbán culpable del delito complejo de robo y homicidio, con las agravantes de nocturnidad y despoblado.

Abierto el juicio de derecho, el fiscal y la acusación privada solicitaron para el procesado la pena de muerte, y el defensor la de cadena perpetua. La Sala dictó sentencia, condenándolo a la pena de muerte. La vista terminó a las diez y media.—C.

